

# La GRAN VÍA

Año I. Madrid, 10 de Septiembre de 1893. Núm. II.

## Sumario

**Notas artísticas.**—Composición y dibujo de *Díaz de Huertas*.

**Calma chicha,** por *F. Moreno Godínez*.

**Apuntes del natural.**—*José Fernández Bremón*, por *Alfredo Perea*.

**Las doce,** por *Félix Limendoux*, con tres dibujos, por *P. Carcedo*.

**La Zíngara.**—Composición musical autógrafa, de *Miguel Marqués*, ilustración de *F. Alberti*.

**El árbol de Guernica.**—Fototipia de los *Sres. Hauser y Menet*.

**Cuentos de la aldea.**—El castigo del pecado, por *Alvaro López Núñez*.—Dibujos de *M. Picolo*.

**La viuda de Zarandillo,** diálogo de actualidad, por *Juan Pérez Zúñiga*, con tres dibujos de *Cilla*.

**Lo del día,** por *F.*, con cinco grabados.

**Menudencias.**—Simbolismo, poligrafía, triángulo, enigma histórico, charaditas, jeroglífico, cuadrado, soluciones.



Número suelto: 20 céntimos en toda España



# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

## DON CARLOS FRONTERA

CON LA COLABORACIÓN DE LOS MEJORES ESCRITORES Y ARTISTAS

OFICINAS: Capellanes, 10, pral. izqda., MADRID

### SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: *semestre*, 6 pesetas; *año*, 10.  
Provincias: *semestre*, 7 pesetas; *año*, 12.  
Ultramar y Extranjero: *semestre*, 10 pesetas;  
*año*, 17,50.

#### PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En las oficinas de este periódico, y en las  
*principales librerías y centros de suscripción de Es-*  
*paña, Ultramar y Extranjero.*

Número suelto: 20 CÉNTIMOS en toda España

Número atrasado: 30 CÉNTIMOS

Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes y no se harán por menos de un semestre.

El pago de las suscripciones para provincias, Ultramar y Extranjero, puede hacerse en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro en carta certificada, con expresión clara y detallada del nombre del suscriptor, pueblo y domicilio.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración de esta Revista.

Toda persona que se suscriba desde el primer número, tendrá derecho á que se le envíe el periódico, durante la temporada de baños, á la población que designe, sin aumento en el precio, cuidando de avisar oportunamente la fecha de su regreso ó su traslación de un punto á otro.

### A LOS SEÑORES ANUNCIANTES

LA GRAN VÍA admite anuncios para la cubierta, con arreglo á la tarifa de precios que se inserta á continuación:

Se admiten anuncios con grabados alusivos á los mismos, cuyos grabados esta Administración se encarga de facilitarlos á los señores anunciantes con arreglo á sus instrucciones, y por un coste módico. El espacio que ocupen los grabados se medirá y cobrará como si se insertasen líneas.

Los precios de los anuncios son: 40 céntimos la línea del cuerpo 7, en columna de cinco centímetros de ancho. Si las inserciones son más de cuatro consecutivas, se hacen los descuentos siguientes: de 4 á 10 inserciones, el 10 por 100; de 11 á 15, el 15; de 16 á 25, el 20, y de 26 en adelante, el 25.

Los anuncios que ocupen plana completa ó más de una plana, á precios convencionales.

El pago de los anuncios se hará anticipado ó por meses vencidos; en este caso, presentando buenas referencias en Madrid.

Toda la correspondencia administrativa y giros, deberán venir á nombre del *Administrador* de la revista LA GRAN VÍA.

Agente para la venta de LA GRAN VÍA, en Madrid, Remigio Quevedo, Dos Amigos, 6, 3.º dha.



# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



*Domingo 10 de Septiembre de 1893.*

NÚMERO 11.

DIRECTOR

Carlos Frontaura.

## NOTAS ARTÍSTICAS



—¿Á dónde iremos esta noche?

—Donde tú quieras..... si no me ordenan que duerma en el cuartel.

(Composición y dibujo de Díaz de Huertas.)

Ayuntamiento de Madrid



# ¡CALMA CHICHA!

¡Qué bienestar, qué reposo, qué vida vegetativa tan agradable! ¡Bendito sea el verano, que tal tranquilidad proporciona! Vivimos en Madrid como el pez en el agua los honestos, los morigerados, los que á nuestras tareas

Modestas y repetidas  
Debemos nuestro sustento  
Y el de las caras familias;

sin ingleses, porque nadie nos fía; sin *sablazos*, porque nadie tiene que dar; sin envidias, porque todos disfrutamos del mismo sol y de las mismas moscas. Nuestra existencia se desliza apaciblemente. La naturaleza y la fortuna parecen cómplices de este reposo. Hay algunas puñaladitas por *mor* de Baco, algunas *bofetás* de verbena, tal ó cual fuga ó raptó de doncellas de contrabando; pero esto cae por las afueras. Los que nacen lo hacen sin ruido; los que mueren, bien sea de enfermedad larga ó *inspinadamente*, como dice un periódico que ha muerto mi querido Santisteban, sucumben sin ostentación, y su cortejo fúnebre no aflige á los transeúntes. Calma en la tierra y en el cielo, donde apenas asoma alguna nube vergonzante que derrama algunas gotas de agua y se deshace. Ya no hay ciclones; Madrid ha perdido las agradables oscilaciones de su temperatura; ya no hay aquellos antiguos incendios del palacio de Liria, del cuartel de Guardias ó de Santo Tomás: en los fuegos actuales no puede encenderse ni un cigarro. Calma á todas horas; ni un mal pronunciamiento, ni un mal crimen como el de la calle de Fuencarral; la horchata en alza, los periódicos nutriéndose de lo de fuera, los espectáculos llenos de vacíos y los madrileños sumidos en un sonambulismo oriental y agradable. Los únicos que padecen algo son los vanidosos. Cuando la gente que sale de los Jardines y de los teatros, allá á la una y media de la noche ó de la mañana (magüer las multas del Gobernador), sube por la calle de Alcalá, échanse de ver fisonomías preocupadas, especialmente en las mujeres guapas y elegantes, ¡y vaya si hay en Madrid! Ya se ve, no pueden decir á los transeúntes «no hemos veraneado por falta de medios, sino porque á mamá le ha salido un tumor en una rodilla, ó porque esperamos á un tío de Indias que debe llegar de un momento á otro». De estos casos de vanidad los hay culminantes: conozco dos hermanas pensionistas de la clase militar que, no pudiendo veranear ni siquiera en Boci-gas, alquilaron una casita en un descampado que hay más allá de los cerros de San Isidro del Campo, y allí *se pasan* día y noche entre un botijo y un gato, puestas en comunicación con el mundo exterior por medio de *La Correspondencia de España*, y solazándose á ratos con el penúltimo chispeante folletín de este periódico. En la segunda quincena de Septiembre se darán

á luz volviendo al pinar de las de Gómez: entretanto el honor está en salvo.

Fuera de estos casos excepcionales, la villa vive resignada y aun satisfecha: parece poblada, de día por estatuas movibles, y de noche por estatuas yacentes. Se duerme en todas partes, en los bancos del Prado y del Botánico, en el redondel del Dos de Mayo, en la media luna de la Plaza de San Martín, etc., etc.

Resulta de esto que como en Madrid no pasa nada, excepto los tranvías, la agitación, la vida, la *bronca* hanse trasladado á provincias. Se han trocado los papeles.

Antes del verano, en todas partes se esperan con avidez noticias de Madrid: ahora, los madrileños sólo despertamos un tanto de nuestro letargo para enterarnos de las verídicas comunicaciones de los corresponsales de provincias. ¡Y vaya si hay tela! No puede darse situación más pintoresca. Hay para todos los gustos: juntas de protesta, gritos de todas clases, colgaduras fúnebres, conspiraciones, contusos, heridos, muertos, amalgamado todo esto con tintas brillantes de color. Mazzantini triunfante; un nuevo pelotari venido de América; el general Concha jugando al *tresillo*; las interesantes hijas de la Condesa del Lago-azul, Leovigilda y Zoraida, padeciendo de lobanillos en las orejas; Rafael Guerra, después de torear con la muleta de Cayetano y de *Lagartijo* (átente ustedes estos cabos), designando por sucesor suyo en el toreo á un tal *Conejito*, muy conocido de *Guerrita*; y el poeta Grilo condenado á *hermitas* perpétuas.

Pero todas estas cosas preocupan menos á los tranquilos habitantes de Madrid, que si oyesen llover, exceptuando á las patronas de huéspedes que suspiran por estudiantes á siete reales con principio; lo que quisiéramos la mayoría de los madrileños es que esta situación se prolongara indefinidamente. Por desgracia,

Los días pasan rápidos  
Como lucientes bólicos.

según dice un periódico de provincias; pronto esta calma chicha y agradable de que disfrutamos se trocará en mar tempestuoso con la vuelta de los bullangueros, charlatanes y parásitos, y los que nos hemos quedado en Madrid seguiremos, aunque en pleno invierno, ganándonos el sustento con el sudor de nuestra frente.

F. MORENO GODINO.

*Alcance telegráfico:* Cambio rápido de decoración, chaparroncito once horas, bañistas vuelven escapados, chinches rabiosas agonía, volverán gorriones.

M.



# APUNTES DEL NATURAL

José Fernández Bremón

POR

ALFREDO PEREA







Aquel día, por enfermedad del Jefe, le había tocado hacer las observaciones de ordenanza.

A las diez subía la rampa que conduce al Observatorio, entró en aquel templo de la ciencia, atravesó el vestíbulo circular, tomó la escalera de la derecha, pasó por las oficinas, dejó el sombrero y entró en la sala del Meridiano.

En aquella altura hacía un calor sofocante; los rayos del sol penetraban por una de las muchas puertas que tiene aquella sala, colocadas convenientemente para que el astrónomo las abra á su capricho, tirando de una cuerda, y observe el pedazo de cielo que necesite.

Los reflejos de la luz herían el bronce dorado de aquella serie de palancas y ruedas que constituyen el mecanismo, merced al cual gira y se mueve el telescopio.

El gran tubo que descansa sobre postes de granito impone por lo majestuoso: es la pupila gigante que observa tenazmente; es el centinela eterno de la ciencia que vigila la gran extensión azul; no hay estrellita ni asteroide, por insignificante que sea, que él no recoja con su poderosa lente; sin su permiso no pasa nadie por aquellas regiones.

El silencio aumenta la majestad del sitio; sólo es turbado por la monótona pulsación del péndulo sidéreo y por el escape de la palanca del barómetro registrador, que al agitarse el mercurio, febril y nervioso, marca sobre el papel, con su pedacito de lápiz, la pesadez atmosférica.

No era aquella la vez primera que él hacía la observación: estaba harto ya de sorprender al astro-rey en el momento crítico de pasar por el meridiano.

La operación era breve, pero requería una precisión matemática.

Cuando la hora se aproximaba, el astrónomo, fijo en el péndulo sidéreo, esperaba el instante en que éste anunciara el paso del sol por la línea ideal; entonces abría las compuertas, preparaba el cristal opaco, se tumbaba, para observar cómodamente, en aquel gran sillón montado sobre carriles, hacía funcionar el telégrafo que comunica con el reloj de Gobernación; la lente del telescopio enfocaba al gran planeta, y en el momento de observar la tangencia del disco, eran las doce matemáticamente....

Después volvía á telegrafiar al Ministerio; la bola bajaba pausadamente, y el martillo, vibrante

y sonoro, golpeaba doce veces sobre la gran campana. El tiempo estaba medido; los hombres podían aprovecharlo.

Pero aquella mañana no estaba él para observaciones.

¡Bonita cabeza estaba la suya!

Como que era el día decisivo; ¡el día en que ella había de contestarle!

¡Ella, por quien únicamente se preocupaba!

La conoció en una reunión; bailaron un vals, y todavía aquellos compases deliciosos sonaban en su oído con una cadencia tan dulce, que sentía estremecimientos nerviosos sin poder remediarlo.

A nadie habló de aquella pasión suya; pero desde entonces la *Vía láctea*, las *Pléyades*, la *Cabellera de Berenice*, el *Alpha del Centauro*, *Sirius*, *Venus*, *Saturno*, el sol, la luna y las estrellas, le traían completamente sin cuidado.

Para él no hubo ya más cielo que el de sus ojos azules. ¿Qué tenía que ver la línea del meridiano, con aquella línea vigorosa que subía desde la cintura y adelantaba poderosamente al llegar al pecho?....

¡Ah! Pero su indiferencia le mataba.

Sin embargo, la noche antes se había atrevido, y en un arranque de valentía, despreciando toda clase de rubores, la entregó una carta cuando se despidió de ella, después de saludarla en un palco de Apolo.

La carta era breve, lacónica; iba derecha al bulto.

El hubiera preferido decírselo de palabra; ¿pero quién se atrevía, frente á frente, con aquella mujer cuyos ojos hipnotizaban?

Lo principal era que el paso estaba dado.

En aquella carta exigía una contestación por escrito, que había de ser la sentencia firme, sin apelación de ningún género; una sentencia que, como él, no pudiera *casarse*.

Dejó encargado en su casa, por si la recibía, que inmediatamente se la enviasen al Observatorio.

Cuando entró en la sala de la ecuatorial se tumbó sobre el gran sillón, cerró la compuerta por donde el sol penetraba, encendió un cigarro y se echó á pensar.

¡Qué sé yo cuánto rato estuvo así!

El tiempo pasaba sin que le preocupase.

Su imaginación, volando por espacios desconocidos, no al soplo de la ciencia, sino al impulso del amor, veía cosas extraordinarias: una astronomía nueva.







El sol, muerto ya, roto en miles de aereolitos que se derrumbaban en el espacio, había apagado su lumbre. Pero el mundo no quedó á obscuras.

¡Allá, en la gran extensión azul, aparecía *ella*, la mujer querida, envuelta en gasas, flotante, dirigiendo la marcha de los astros, alumbrando la creación con el brillo de sus ojos!.....

Y él la observaba; era el astrónomo.

¡Con qué gusto miraba al cielo! ¡a aquel nuevo sol que había sustituido al viejo planeta!

Había pedido al Director hacer la observación siempre, y todos los días la miraba pasar ante el telescopio.

En aquel instante, el péndulo sidéreo, con su *tic-tac* isócrono, iba á marcar el momento crítico.

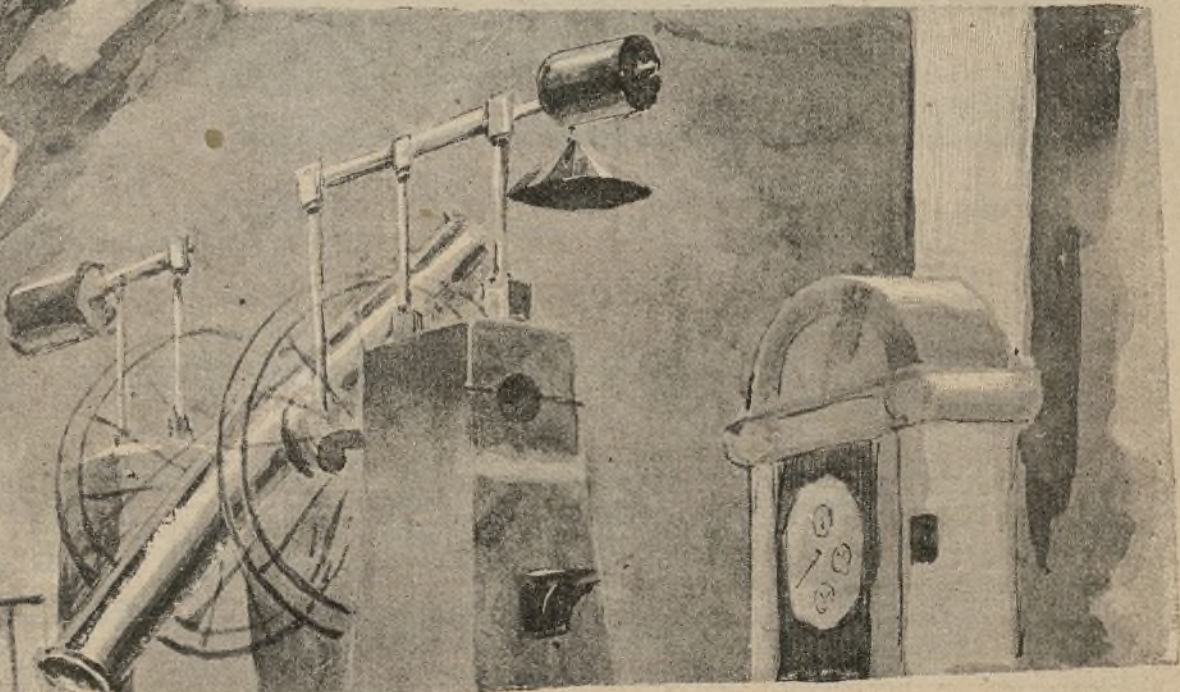
El seguía pensando en lo mismo; veía el péndulo; se disponía á hacer la operación; *ella* iba á pasar por el meridiano, la veía; sí, ya llegaba.....

—Esta carta....

—¡Venga!—exclamó saltando del sillón y arrebatándosela al ujier.

El astrónomo leyó febrilmente:

«Amigo mío: Siento mucho que usted se preocupe por mí de esa manera. ¿No sabe usted que soy casada y que mi marido está empleado en Filipinas? Suya afectísima, R.»



Cuando volvió en sí hacía veinte minutos que el sol pasó por el meridiano sin que nadie le dijese una palabra.

El telégrafo de Gobernación no funcionó como de costumbre, y la bola del Ministerio no había bajado.

¡Aquel día no dieron las doce en Madrid!

FÉLIX LIMENDOUX.





## La Zíngara

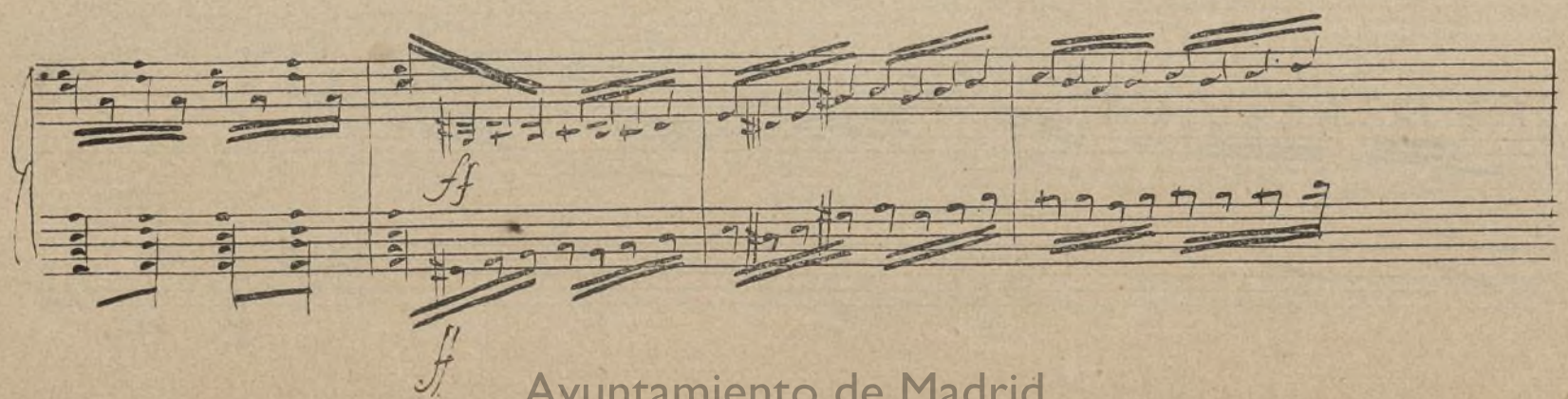
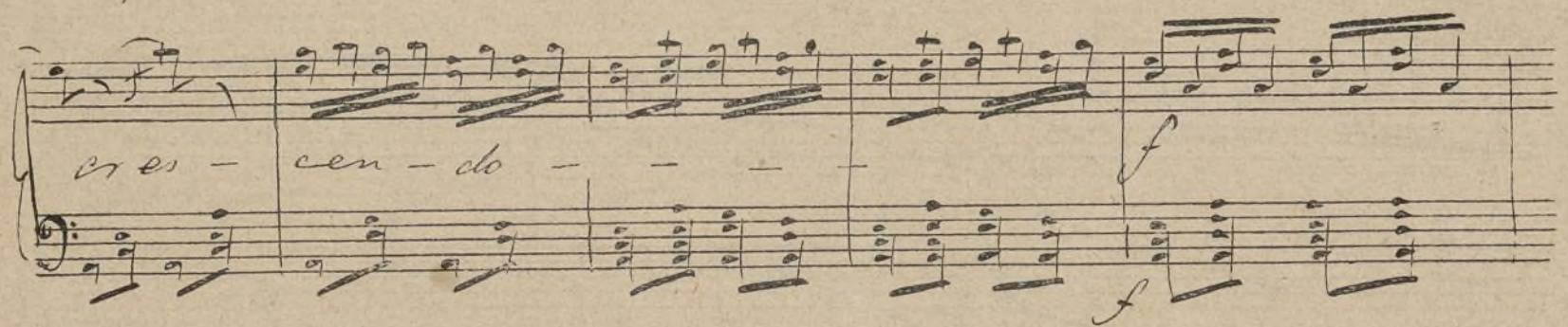
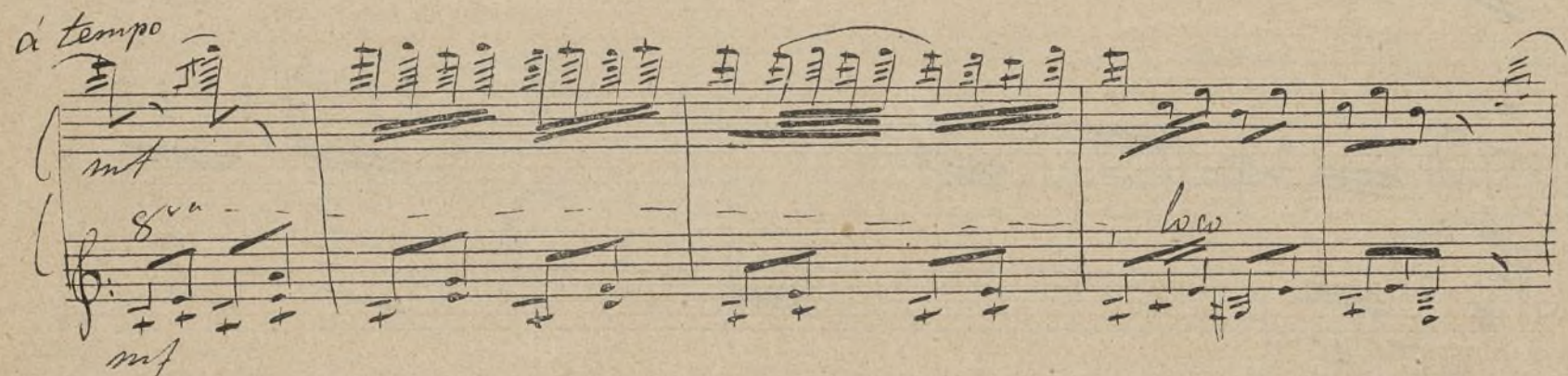
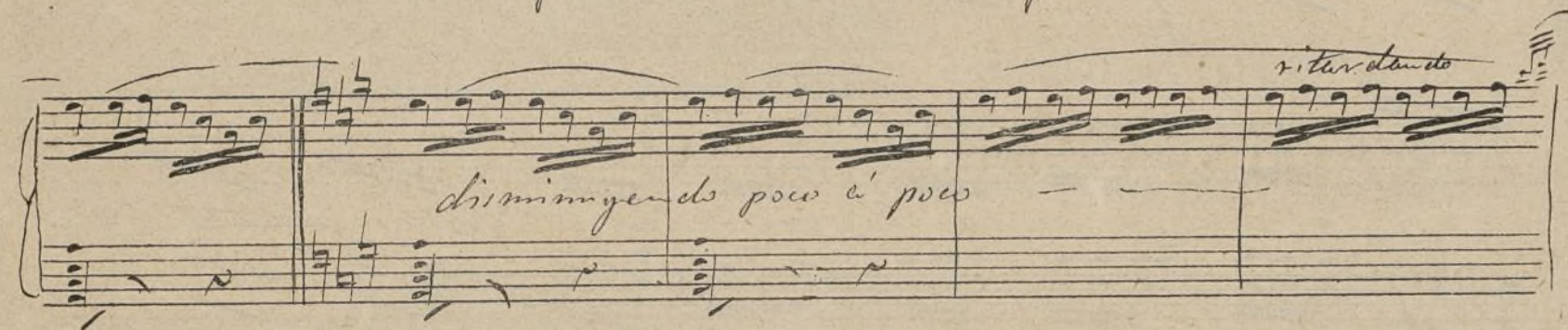
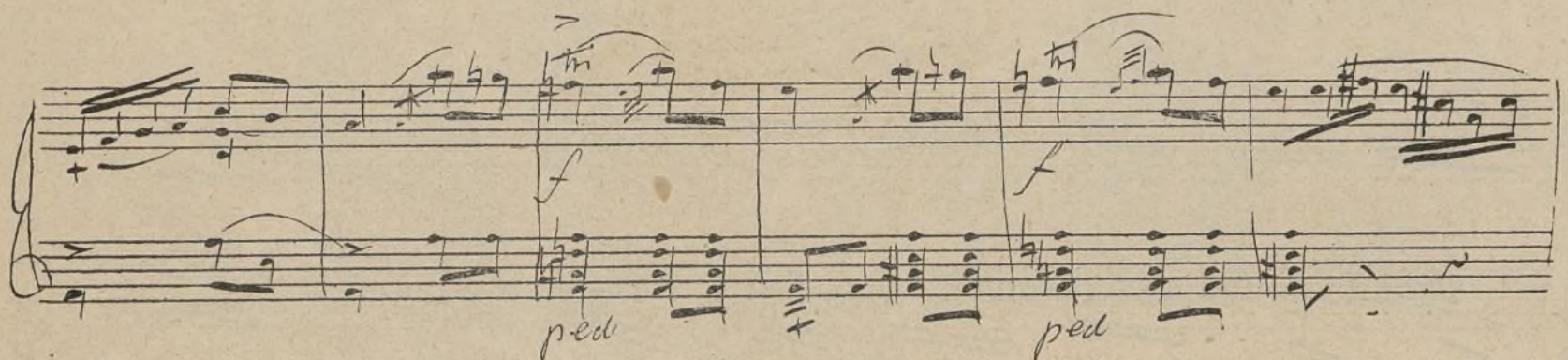
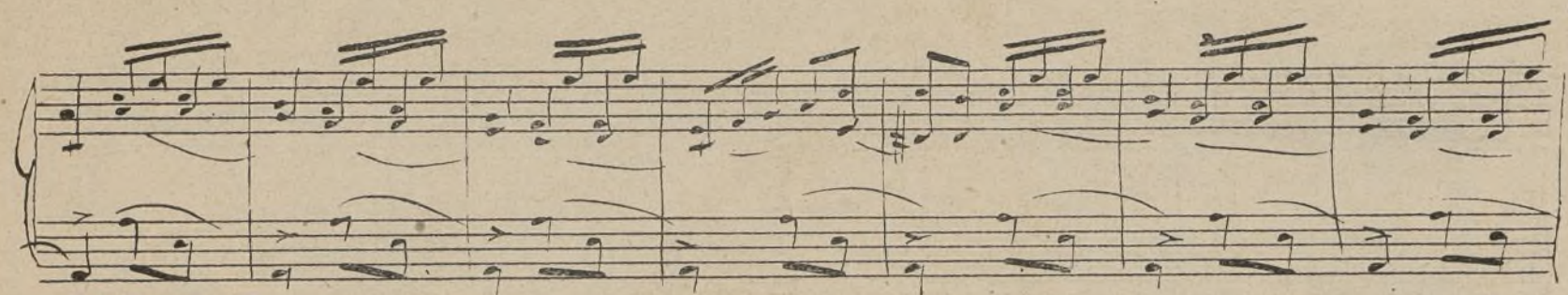
(Composición autógrafa de Miguel Marqués)

*Allegretto algo movido.*



Handwritten musical score for piano, consisting of seven systems of staves. The notation includes treble and bass clefs, key signatures (one sharp), and various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings (*f*, *mf*). The score is written in a fluid, cursive style characteristic of 19th-century manuscript notation. The first system begins with a treble clef and a key signature of one sharp. The second system introduces a bass clef. The third system continues with a treble clef. The fourth system features a bass clef. The fifth system returns to a treble clef. The sixth system uses a bass clef. The seventh system concludes with a treble clef. The manuscript shows signs of age, including some staining and wear on the paper.









## El Árbol de Guernica

El árbol de Guernica se halla unido indisolublemente á la historia del solar vascongado, y, por lo tanto, á la general de España. En lo antiguo se congregaban junto á él las juntas de la población rural, para atender á la defensa de sus intereses, y más tarde fué el símbolo del Código foral. A su lado eran reconocidos los reyes de España como señores de Vizcaya, después de ser recibidos por los vizcaínos en el alto de Mechabálaga y de jurar y confirmar las libertades, privilegios, franquicias, fueros, usos y costumbres del país. Análogo juramento prestaban á las puertas de Bilbao, y así lo hicieron diferentes monarcas, entre ellos D. Fernando el Católico.

La unidad legislativa ha convertido hoy en imaginarios muchos de los antiguos fueros vascongados; los humildes bancos que sirvieron en lo antiguo para las juntas, han sido reemplazados con un edificio elegante para la celebración de las mismas; el roble primitivo no existe ya, habiéndole sustituido retoños del mismo; pero hoy, como antes, el árbol simbólico de las libertades es objeto de verdadero culto de parte de los vascongados, y el himno *Guernicaco arbola* viene siendo lo que fué el de Riego en España, el de Garibaldi para los italianos, la Marsellesa para los franceses.

Tristísimos y recientes sucesos ocurridos en las Provincias Vascongadas prestan actualidad al árbol legendario, y nos mueven á ofrecer una vista del mismo á los lectores de LA GRAN VÍA.

Tirso de Molina, en una de sus más preciadas obras, dice del árbol célebre:

El árbol de Guernica ha conservado  
La antigüedad que ilustra á sus señores,  
Sin que tiranos le hayan deshojado,  
Ni haga sombra á confesos ni traidores.

En su tronco, no en silla real sentado,  
Nobles, puesto que pobres electores,  
Tan sólo un señor juran, cuyas leyes  
Libres conservan de tiranos reyes.

El Himno de Iparraguirre, tan célebre como el árbol á que se halla consagrado, dice así, traducido al castellano por el ilustre Antonio de Trueba:

I.

El árbol de Guernica  
Es símbolo bendito  
Que ama todo euskalduna  
Con entrañable amor:  
Árbol santo, propaga  
Tu fruto por el mundo  
Mientras te tributamos  
Ferviente adoración.

II.

Según la historia dice,  
El árbol de Guernica  
Hace más de mil años  
Por Dios plantado fué:  
Árbol santo, no caigas,  
Que sin tu dulce sombra,  
Completa, irremisible,  
Nuestra perdición es.

III.

No caerás, roble amado,  
Si cumple sus deberes  
Vizcaya reunida  
En junta general:  
Porque las cuatro hermanas  
Te prestarán su apoyo,  
Para que el euskalduna  
Viva libre y en paz.

IV.

Para que nunca caiga  
Ese sagrado símbolo,  
Doblemos la rodilla  
E invoquemos á Dios:  
Que el árbol sacrosanto  
Vivirá eternamente  
Si á Dios se lo pedimos  
De todo corazón.

V.

Como todos sabemos,  
En la tierra euskalduna,  
Derribar se ha intentado  
Nuestro árbol secular:  
Aunemos nuestras fuerzas  
Para prestarle apoyo,  
Y en pie seguirá el símbolo  
De nuestra libertad.

VI.

Roble antiguo y sin mancha,  
Permanece lozano  
Y en primavera eterna,  
Como en tiempo mejor:  
Ten piedad de nosotros,  
Y préstanos tu sombra,  
Porque todos te amamos  
De todo corazón.



## VII.

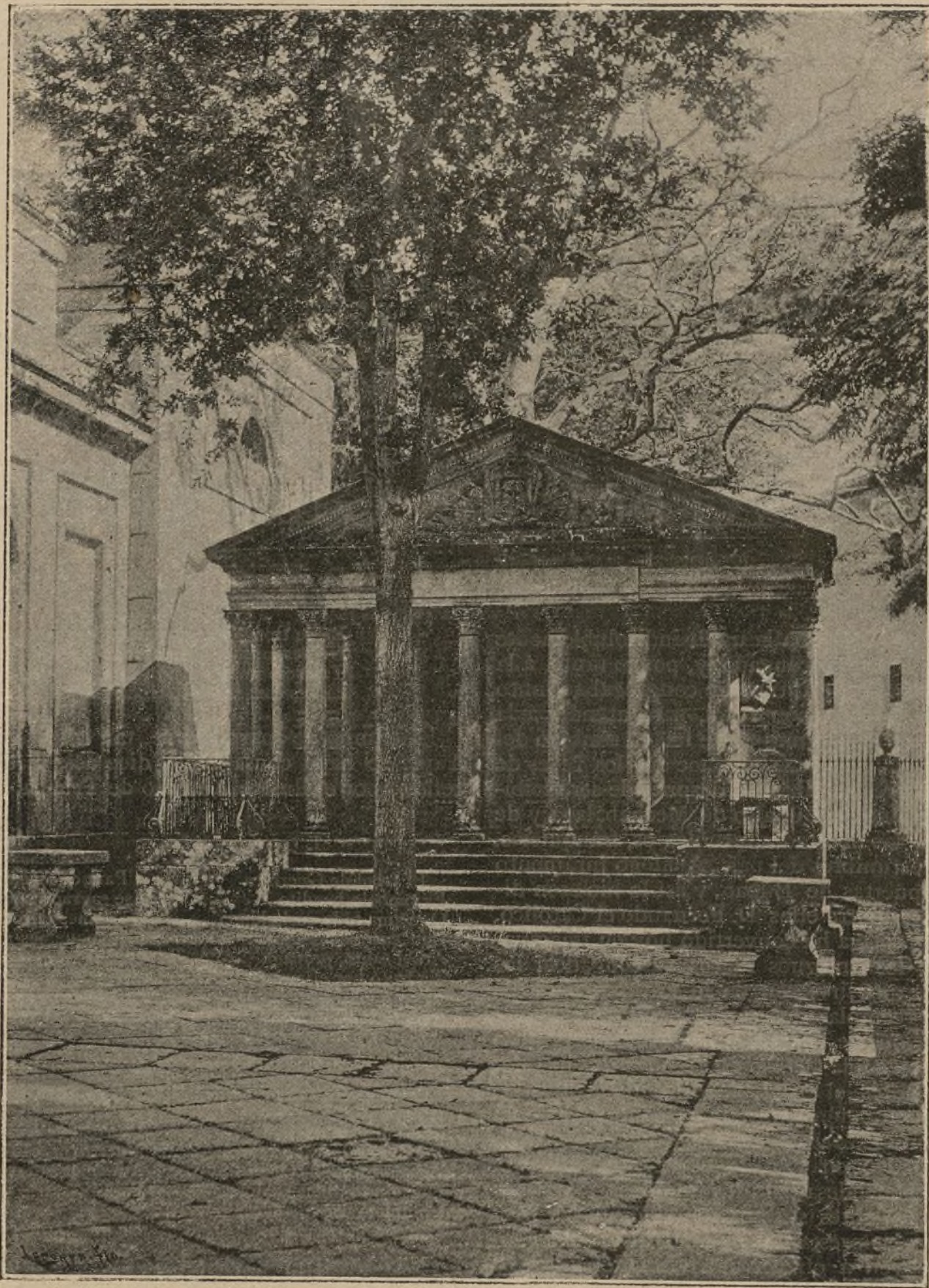
El árbol nos responde:  
«Vivid apercebidos,  
Y que yo nunca caiga  
A Dios siempre pedid.»  
No deseamos guerra,  
Que en paz, con nuestras leyes  
Sabias, libres y amadas,  
Deseamos vivir.

## VIII.

Pidamos á Dios todos  
Que con la paz fecunde  
La tierra que sustenta  
El árbol secular,  
Y su bendición santa  
Derrame generoso  
Sobre el pueblo euskalduna,  
Que apoyo á este árbol da.

En cuanto á la influencia del himno sobre el pueblo euskaro, si no bastasen á probarla los recientes sucesos de San Sebastián y de Bilbao, la probarían las siguientes frases de un orador vascongado al discutirse los fueros en la alta Cámara en 1864:

«Señores: yo he concurrido á oír uno de esos conciertos al aire libre en aquellas montañas (las Vascongadas). Estaba anunciado que Iparraguirre cantaría la canción titulada *El árbol de Guernica*, que es el símbolo de la libertad foral. Concurrieron de todas las villas, pueblos y caseríos convecinos sobre 6.000 personas. Empezó Iparraguirre el canto..... Señores: al oír las últimas palabras de él, aquellos hombres que habían llevado la boina de las batallas durante los seis años de la guerra, que tenían un corazón valiente y les chispeaba la sangre, levantaban sus brazos en ademán activo jurando morir por los fueros.» (*Movimiento. gran sensación.*)



GUERNICACO\_ARBOLA.

(De fototipia de los Sres. Hauser y Menel.)





CUENTOS DE LA ALDEA

## EL CASTIGO DEL PECADO

Es cosa certísima que el pecado trae siempre aparejada consigo la justa penitencia. En prueba de esta verdad, voy á contarte, lector piísimo, lo que le sucedió á Roberto, el hijo del boticario de Villaminúscula.

Era una tarde de Agosto. El cielo, obscurecido por espesos nubarrones plumizos, amontonados en inmensos cúmulos, bien á las claras anunciaba que pronto las cataratas celestiales se abrirían, enviando á la seca tierra el agua que había de refrescar la atmósfera. La cual atmósfera, ardiente y polvorienta, producía en la cara de los pocos transeúntes que á la hora de la siesta cruzaban las calles, una impresión semejante á la que produciría el hálito febril de algún gigantesco animal. De vez en cuando soplaba del Mediodía el viento huracanado, sucio con el polvo de los caminos y la paja y el tamo de las eras, y á aquel viento seguía una calma abrasadora y aplastante, digna de los desiertos africanos. La tempestad iba á estallar de un momento á otro, y á juzgar por los heraldos que la anunciaban, sería terrible, imponente, majestuosa.

Todos los habitantes de la villa dormían perezosamente la siesta. Sólo Roberto velaba ojo alerta, como cazador emboscado en espera de la perdiz: asomado á la alta ventana del piso segundo, medio oculto por una sutil cortina de maltratado lienzo, soportaba aquel joven cuarenta grados de calor, con la vista fija allá en el límite del horizonte, donde al pie de un altísimo cerro y á la sombra de cuatro árboles tísicos, brotaba con hilo silencioso la fuente que surtía de agua á los vecinos de

Villaminúscula. Y Roberto miraba hacia aquel lugar porque allí iba todos los días por agua una joven guapísima, á la cual el pícaro mozo había hecho tomar por la mañana no sé qué polvos, que él creía filtro amoroso de muy seguros resultados.

Dió la una en el reloj de cuco de la rebotica.

—¿La una? Sí; esta es la hora precisa: á la una va todos los días..... Pero ¡qué pillo soy!..... Si mi padre supiera que he cogido aquello..... Vaya, en marcha.

Dijo para sus adentros, y calladamente echó á andar escalera abajo. Atravesó la botica, traspuso los umbrales, y pasando dos calles solitarias, se halló en el campo. No sabía por dónde ir, y estuvo dos minutos perplejo y meditabundo; pero, al fin, se decidió por la línea recta, encaminándose á un palomar que estaba á dos dedos de la solitaria fuentequilla. Cruzando barbechos y rastros, que le arañaban lastimosamente los zapatos, llegó Roberto al palomar sudando, empolvado y rendido; no eran aquellos trabajos para él, no; acostumbrado á la vida tranquila y holgazana del señorito de aldea, aquel calor le derretía, aquella fatiga le aniquilaba, y ya sentía el infeliz una especie de escarabajeo un poco más adentro del estómago.

—Si me habrán hecho daño los polvos..... pero ¡quíá! otras veces los he tomado, y no he sentido más que un calor bárbaro, capaz de *dirritir* á una piedra.....

De pronto, las preñadas nubes comenzaron á asaltar la tierra con gruesas gotas de agua, que golpeaban el suelo con furia de chubasco; se levantó de la tierra el





grato olor de la arcilla humedecida, y un así como aliento fresquísimo, que confortaba al desfallecido mancebo. Vibró el relámpago, retumbó el bramido del trueno, cien veces multiplicado en las concavidades de las nubes, y éstas comenzaron á verter una lluvia torrencial, que pronto corría por el camino en forma de sucio arroyuelo amarillento y espumoso; obscurecióse la atmósfera, tomando tintes crepusculares, y las palomas que rondaban las parvas en espera de lo que pudiese caer, huían atemorizadas, cobijándose en el ardoroso palomar.

Roberto se colocó lo mejor que pudo, pegado á la rústica entrada del palomar; pero pronto creció tanto el furor de la lluvia, que el banzo que servía de umbral á la puerta se sumergió, y el agua llegó á mojar los pies del enamorado mancebo. Los truenos retumbaban temerosamente, el relámpago cruzaba con fulgor infernal toda la extensión visible del firmamento ennegrecido, y.... ¿por qué no decirlo?.... Roberto tenía miedo de que un rayo le rompiese la crisma. Ya no pensaba en la mozuela que á tales andares le había traído, ni en los impíos polvos que él creía haberla hecho tomar y que él mismo había tomado disueltos en jarabe para despertar en el cuerpo no sé qué diabólicos ardores. Sí; para ardores estaba el muchacho, con el agua por las canillas y un temblor de cuartana que le hacía dar diente con diente. Y luego, para mayor ignominia, aquel escarabajeo de que antes hablé, aumentando de una manera alarmante, ponía á Roberto en terrible apuro, por no disponer allí del palmo de terreno de que siempre dispone para todos sus negocios el más pobre de los mortales. ¿Qué hacer en tan impensada situación? El chico del boticario no pudo resistir más tiempo: con el agua hasta las rodillas, dió la vuelta al palomar, y metiéndose en una desigualdad de la pared, entre mortíferas ansias y retortijones de cólera morbo, pagó la pena de sus desordenados apetitos, al mismo tiempo que sufría sobre su cuerpo desmadejado y partido el fragor del trueno que le hacía temblar, y el brillo del relámpago que le deslumbraba, y una descarga furiosa de granizo que lo acibillaba con ímpetu de perdigón lobero.

En esto despertaron los mozos que sesteaban en las eras, y con actividad de colmena alborotada comenzaron á recoger las mieses en grandes parvas, á fin de evitar las pérdidas de grano. Por allí, por las eras, andaba también la gallarda moza, causadora de las malandanzas de Roberto, la cual, con los ojos lince de los diez y ocho años, alcanzó á ver la triste figura del chico, y sonriendo maliciosamente, y sintiendo en el corazoncito villanesco insana alegría, ideó la más terrible venganza

que pudiera imaginar el enemigo. Y fué que, avisando de lo que pasaba á unos mozos de la era, determinaron entre todos coger al *Turco*, mastín grande como un boricu, y echársele al derrengado amante, sólo con el fin de darle un susto descomunal y soberbio.

—¡Anda con él, *Turco*!.... ¡anda con él!....—gritaban aquellos mozallones, ennegrecidos por el sol, que no parece sino que eran cíclopes del infierno hablando con el cancerbero.

Y disparado como un rayo, el *Turco* se lanzó hacia el palomar, ladrando con ladridos espantables y dispuesto, á juzgar por las apariencias, á devorar impiamente al cuitado futuro farmacéutico. El cual, cuando vió venir hacia sí aquella fiera, sintió circular por sus venas miedo de muerte; y haciendo de sus pobres tripas corazón, echó á correr medio desnudo por aquellos campos, hundiéndose en mil charcos, donde creía ahogarse, y esperando á cada momento que los mordiscos del terrible animal le desgarrasen las carnes, ó que de las negras nubes cayese un rayo y le partiera por medio.

Los de las eras, satisfechos ya con aquella tremenda corrida, consiguieron, á fuerza de voces, detener al *Turco* antes de que llegara á hincar el diente en carne de cristiano. Pero aquellas voces avisaron de lo que ocurría á todos los que en las eras se encontraban, los cuales regalaron los oídos de Roberto con una de silbidos que dominaba al fragor de la tormenta, y las mujeres, que no silbaban, desgañitábanse lanzando contra el perseguido joven tremenda tempestad de vituperios.

Roberto llegó á su casa jadeante, trastornado, corrido, manchado de barro hasta la cabeza, y enseñando prendas interiores que en países civilizados no es uso llevar al descubierto. El despabilado padre averiguó al momento lo que había ocurrido; y blandiendo una espátula (única arma ofensiva que halló á mano), se dirigió á aquel infeliz mozo, y con acento trágico le dijo estas ó parecidas razones:

—¡Deshonesto! ¿Qué hubiera sido de ti y de esa hija de familia si, en vez de jalapa, hubiérais tomado lo que buscabas?.... ¡Indecente! Has sido castigado por Dios.... ¡Canalla! Me estás deshonrando á los ojos de mis avenidos.... ¡Voto á dos onzas de ruibarbo! Si no fuera porque eres mi hijo, te metía la espátula por... por.... ¡No sé lo que digo!... ¡Quítate de mi presencia!.... ¡Hum! ¡Ven acá!.... Toma dos gramos de subnitrato de bismuto, un ídem de antiespasmódico, por veinte de agua, y métete en la cama, abrigándote el bajo vientre, á ver si viene la *reapción*.

ÁLVARO L. NÚÑEZ.





# LA VIUDA DE ZARANDILLO

(DIÁLOGO DE ACTUALIDAD)

—¿Cómo no sale usted fuera,  
Mi querida Trinidad?

—Le voy á ser á usted franca:  
Por miedo á descarrilar.

Meterse en un tren, yo creo,  
Que es una temeridad.



—¿Que si es? Á mí deme usted  
Una muerte natural.

—¿Yo?

—Es un decir. Porque todo  
Lo que no sea exhalar  
El ¡ay! postrero en el catre,  
Me huele á barbaridad.

Deme usted una escarlatina,  
Un catarro pulmonar,  
Una apoplegía, en fin,  
Todo lo que quiera; mas

No me dé usted una caída,  
Ni un choque descomunal,  
Ni una puñalada por  
Equivocación.

—¿Yo? ¡Quiá!

—Quiero decir que la muerte,  
Debe ser al natural,

Pues si no, resulta un timo  
De última hora.

—¡Ya, ya!

—¡Dígamelo usted á miquis,  
Que si hoy tengo viudedad,  
Es porque mi Zarandillo,  
Sin poderlo remediar,  
Murió en el tren!

—Yo creía  
Que había muerto D. Blas  
En los brazos de usted; pero  
No de muerte artificial.

—Sí, señora; y por su culpa  
Se largó á la eternidad.  
¡Á quién, á quién se le ocurre,  
Para ir á San Sebastián

Montar en el tren? Á nadie.  
Al que pudre nada más.

—Crea usted, amiga mía,  
Que hay quien se empeña en chocar  
Y al fin choca. Y como todos  
Le tenían á D. Blas

Por un hombre muy chocante,  
Á nadie le chocará....  
Que chocase.

—Lo que á mí  
Más me chocó, la verdad,  
Fué que muriese de pronto;  
Porque usted, amiga Paz,  
Sabe lo pesado que era  
Para sus cosas.

—Sí, tal.  
Pero cuando uno fallece,  
Dicen que suele mudar  
De temperamento.

—De  
Temperatura querrá  
Decir usted. ¿Y usted sabe  
Cómo fué? Pues bien, me dan  
Repeluznos al contarlo;



Pero lo voy á contar:  
 Venía Blas en un tren  
 Expres de San Sebastián,  
 En donde el pobre tenía  
 Dos tierras de pan-llevar,  
 Y un tío que se llevaba  
 De aquellas tierras el pan;  
 Y al salir el tren de un túnel,  
 Se oyó un estruendoso ¡plaf!  
 Seguido de un ¡cataplúm!  
 Y de un ¡chispón! ¡ris! ¡puf! ¡chas!.....



Algo, en fin, de lo que debe  
 De ser el juicio final.  
 ¿No se enteró usted de aquello?  
 —Yo, no.

—Pues de pé á pá  
 Lo contaron los papeles.  
 —¿Y tendría usted quizás  
 El gusto de ver en letras  
 De molde al pobre?

—Sí, tal.

Mi adorado Zarandillo  
 Venía en *Slepen carr*;  
 Porque aunque pagaba asiento  
 De tercera, Sebastián

Gómez, mi hermano de leche  
 Por parte de mi papá,  
 Le mejoraba de clase,  
 Porque era de esos que van  
 Y estropean los billetes  
 De los viajeros allá  
 Donde quiera que les entra  
 La gana de revisar.

Quedó el tren hecho pedazos,  
 Hubo cien muertos ó más,  
 Y en fin, que aquello fué una  
*Desollación* general.

Mi esposo logró, por suerte,  
 No morir hecho *tajás*,  
 Sino todo en un pedazo.  
 Eso sí, quedó muy mal.

Porque al chocar los dos trenes  
 Se le cayó un capellán  
 Castrense sobre la tripa.  
 Otros dicen que al saltar

Á la vía, se hizo añicos  
 El vagón, de un modo tal,  
 Que Blas chocó en su caída  
 Con el cofre de un Bajá,

Y allí su cabeza dura  
 Quedó más blanda que un flan.  
 ¡Figúrese usted qué asco!

—De manera que D. Blas.....

¿Contra qué chocó, en resumen?

—Pues contra su voluntad.

Le digo á usted, amiga mía,  
 Que no puedo sufrir más.



¡Gracias á que el mes que viene  
 Voy á volverme á casar!  
 Pero si el cónyuge nuevo  
 Muere en un tren como Blas,

¡Le juro á usted por mi nombre  
 Que me las ha de pagar!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



# LO DEL DÍA



—Baronesa, vengo á despedirme de usted.....

—¿Cómo es eso, mi General?.....

—El Ministro de la Guerra me ha dejado de cuartel..... y voy á Madrid á armar un escándalo. ¡Ese López!..... ¡Á mí!... ¡á un general como yo!... ¿No le indigna á V. lo que se hace conmigo?.....

—Lo que siento, mi querido general, es que me falte un punto como V. en nuestra partida de tresillo. En lo que va de año le he ganado á V. la mitad de su sueldo, lo menos.

—Y yo no he podido ganar la voluntad de usted, mi implacable Baronesa. Volveré y seguiremos jugando.....

—Al tresillo.

—¡Ese López!..... ¡Mire usted que ser ministro López y quedarme yo de cuartel!.....

\*\*\*



—¡Cesantes los tres!.....

—¡El Angulo se luce!..... ¡Dejar cesantes á un barrendero, á un guarda, á un capataz, llenos de servicios, de hijos, y de compromisos en la tienda de comestibles!.....

—Este es el fin del mundo, compañeros.

—Esto tiene que acabar muy mal.

—Lo que es el Sagasta nos ha salido un liberal que no nos lo merecemos.

—¿Y el Angulo?

—¡Hombre! el Bos, á lo menos, dejaba vivir á la gente.

—Mira, no tiene nada de particular que dejen cesantes á los jueces... porque, al fin y al cabo, los jueces ¿para qué sirven si se va

á ver?..... Para meter en la cárcel á cuatro pobres; pero dejarnos en la calle á nosotros!.....

\*\*\*

—¿Y qué hacemos ahora?.....

—¿Qué hemos de hacer?..... tomar el fresco.

—¡Tan contenta como estaba mamá, porque decías que en tu carrera fiscal no había vicisitudes, que era una posición segura la tuya, y al año de casarnos ya estás cesante!.....

—¿Qué quieres, hija? Hay que hacer economías. Parece que salvamos al país los que nos quedamos cesantes.

—¿Pero qué hacemos ahora? Esto es lo que yo quiero saber.

—Pues, hija, esperar que haya vacantes.

—¿Y si nos morimos antes?.....

—Entonces dejaremos dos vacantes en el mundo.

—¡Jesús! ¡Buena se va á poner mamá cuando sepa esta novedad! Y no tendremos otro recurso que irnos á casa de mamá, mientras no se aclare la situación. Allí tendremos que comer.

—¡Cesante y á vivir con mi suegra!..... ¡Si cogiera ahora á Capdepón, creo que me perdía!.....

\*\*\*

—¡Esto es horroroso!..... ¡Pagar contribución un artista dramático! Es humillante para los que vivimos en las regiones del arte escénico. Es preciso que protestemos contra semejante atentado. Es verdad que yo no tengo contrata ahora, pero en Noviembre iré á hacer el *Tenorio* en los principales teatros de la provincia de Albacete, y tendré que largar á Gamazo una parte de las siete pesetas de cada representación. ¡Á qué estado de miseria habrá llegado la Hacienda española que hasta necesita quitar un pico á los que brillamos en la escena?..... Si no fuéramos borregos todos los españoles, ya sé yo cómo recibiríamos al recaudador de contribuciones.



F.







Desde el 1.º de Septiembre ha cesado, con mucho sentimiento de la empresa, en el cargo de Administrador de LA GRAN VÍA, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Segundo Piñal, que deja en esta casa el mejor recuerdo, y á cuya laboriosidad y probidad hacemos justicia en estas líneas que le consagramos como afectuosa despedida.

En lo sucesivo toda la correspondencia deberá dirigirse al Administrador de LA GRAN VÍA, Capellanes, 10.

#### SIMBOLISMO

Una mujer anciana cubierta con paños negros: en la mano derecha sostiene una copa y se apoya con la otra sobre un palo, á la vez que dirige una mirada triste á una fosa abierta, en cuyo borde hay un reloj de arena con muy escasos granos. Cerca de ella se ve á una muchacha con guirnalda de flores y una copa de oro en la mano, que se ríe viendo á un niño entretenido con unos juguetes: á la derecha vese á un hombre sentado sobre un león: en una mano sostiene un libro y una bolsa, y en la otra una espada y una corona de laurel.

#### POLIGRAFÍA

Y E S O  
G O M A  
N O Y A  
M I N A

Formar los apellidos de un político ilustre.

#### TRIÁNGULO

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

Léase horizontal y verticalmente:  
Adjetivo.—Punto de España.—Embarcación.—Río de Galicia.—Vocal.

DERECHOS RESERVADOS.

#### ENIGMA HISTÓRICO

Un rey, cautivo en su propio reino, da en su prisión lecciones de geografía á su hijo diciéndole en qué siglo y bajo qué reinado se han ido agregando á la nación las provincias que la forman.

#### CHARADITAS

Es *segunda* bebida; quien no la quiera Tome, si lo prefiere, *cuarta primera*;  
Mucho *segunda cuarta*, que no confunda  
Las bebidas en cuanto *prima segunda*.  
El *todo*, si en saberlo tenéis empeño,  
Es, siendo lo más grande, lo más pequeño.

Para comprar mi *prima*  
Dí un *todo* en prenda,  
Algo deteriorado  
Por el *dos tercia*.

Mi *segunda* con *tercera*  
Me hizo *primera segunda*,  
*Primera tercia*, jugando  
En *todo*, que Dios confunda.

#### GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

GASPAR ABATI

10, CAPELLANES, 10

Véase el anuncio en la tercera plana de la cubierta.

#### JEROGLÍFICO

OBDCA TU TU

#### CUADRADO

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

Población.—Infinitivo.—Parte del cuerpo.  
—Juguete.

#### SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 10.

AL ENIGMA HISTÓRICO: Eurípides y Arquelaos, rey de Macedonia.

AL ROMBO:

C  
P A R I A  
C A R T E R A  
R I F E R A  
A R A  
A

A LAS CHARADITAS:

I.—A-PA-RA-DOR  
II.—MAR-BE-LLA.  
III.—CA-RA-VA-NA.

AL CUADRADO DE PUNTOS:

I U G O  
U V A S  
G A N A  
O S A S

AL TRIÁNGULO:

Z A R A G O Z A  
A S A D U R A  
R A M O N A  
A D O B O  
G U N O  
O R A  
Z A  
A

AL PROBLEMA ARITMÉTICO:

17	6	10	5	38
8	3	15	12	38
11	16	4	7	38
2	13	9	14	38
38	38	38	38	

AL ACERTIJO GEOMÉTRICO: Al mirar las líneas *a* y *b*, parece que la primera es mucho más larga que la segunda. Ilusión óptica. Son exactamente iguales, como puede comprobarse midiéndolas.

Han remitido soluciones los lectores siguientes:

Jorge Revilla, de Madrid; Gaspar García Marchamalo, de id.; Dorotea Apellaniz, de idem; Juan Iniesta y L. de Cegama, de id.; El Acertador, de id.; José Valls, de Valencia; Bartolomé Álvarez Puerto, de Jerez de la Frontera; Lucas Dupuy, de Quintanar de la Orden; José María Grajales, de Toledo; Sebastián Infante, de la Granja.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».



# SERVICIOS

DE LA

## COMPAÑÍA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

### Línea de las Antillas, New York y Veracruz

con escalas en Puerto Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

El 10 de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.—El 20 de Santander, con escala en Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.—El 30 de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27; con extensión á los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Las salidas de la Habana para New York son los días 10, 20 y 30, y de New York para la Habana los mismos días.

**RETORNO.**—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20, directo para Coruña, Santander y Havre, y combinación para los puertos españoles del Atlántico, y para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burgos.—El 30 para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El vapor **BUENOS AIRES** saldrá de Cádiz el 30 del corriente.

### LINEA DE FILIPINAS

Con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapoore; servicio á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones á Kurachee y Bushira (Golfo Pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de África), Bombay Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shanghai, Hyogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.—De Manila saldrán cada cuatro jueves, á partir del 26 de 1893.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes anuales partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

### LINEA DE FERNANDO POO

Con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea

Cuatro viajes al año, partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

### SERVICIOS DE AFRICA

**LINEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

### SERVICIOS DE TÁNGER

El vapor **Joaquín del Piélagó** sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes en Madrid, AGENCIA DE LA COMPAÑIA, Puerta del Sol, 13.

SOMBREROS DE PAJA Y FIELTRO

~ DE ~

NOVEDAD

Gaspar Abati

ELEGANCIA

MADRID 10, Capellanes, 10. MADRID

CASCOS, ARMADURAS, CINTAS, PLUMAS, FLORES Y ADORNOS

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS Y AL EXTRANJERO



## LA GRAN VÍA

En la librería de D. Miguel Guijarro,  
Preciados, 5, se admiten suscripciones  
á **LA GRAN VÍA**,  
y se venden números sueltos.

TALLER DE FOTOTIPIA  
DE  
**HAUSER Y MENET**  
EDITORES DE  
**LA ESPAÑA ILUSTRADA**  
Reproducciones artísticas en fototipias para obras de lujo, arquitectura y Bellas Artes.  
PÍDANSE MUESTRAS Y PRESUPUESTOS EN LA OFICINA  
**TRAVESÍA DE LA BALLESTA, 11, MADRID**



### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba, la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano o esponjita. Frasco, 3,50 ptas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid y principales perfumerías. — Exportación á provincias.

## LA PAJARITA

6, Puerta del Sol, 6

Lo más original en caprichos para regalos. Paniers rellenos de Fruits, Confits, Marrons y Bombona.

Casa especial en chocolates elaborados á brazo, cafés y tés.

**CARAMELOS DE LA PAJARITA**

6, PUERTA DEL SOL, 6

**SEÑORAS** Pidan en todas las librerías, tiendas de mercería y objetos de escritorio, los preciosos y originales álbums de abecedarios, para bordar, y cañamazo de la

**CASA-SALVI**

NUEVA INDUSTRIA

PLACAS

EN

**HIERRO ESMALTADO**

PARA

ROTULOS DE TODAS CLASES

Representante exclusivo para España

**EMPRESA DE ANUNCIOS**

Montera, 51, MADRID

## EUGENIO DE SAN ROMÁN

AGENCIA DE ADUANAS

COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO  
IRÚN y HENDAYA



## ¡ULTIMO INVENTO FOTOGRAFICO!!

LA MEJOR CÁMARA INSTANTÁNEA

de mano, 9 x 12

**Le Photosphère,**

Unico depositario en España:

**CARLOS SALVI**

MADRID, 17, Espoz y Mina, 17. MADRID

## VALENTIN MARITORENA

AGENCIA DE ADUANAS

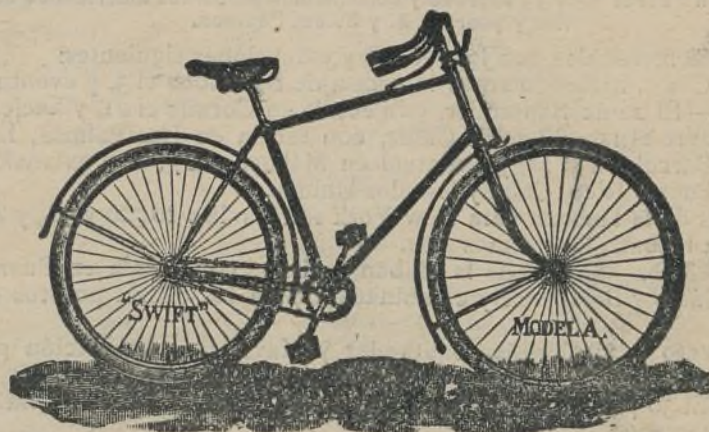
COMISIÓN, CONSIGNACIÓN, TRÁNSITO Y ADEUDO  
IRÚN y HENDAYA

## F. LOZANO

PRIMERA CASA Y MÁS IMPORTANTE DE

## VELOCÍPEDOS EN ESPAÑA

ÚNICA QUE PRESENTA MÁS DE CIENTO MODELOS DIFERENTES,  
PROVISTOS DE GOMA HUECA Y NEUMÁTICOS Dunlop, Seddon, Clincher, etc.



Gran surtido para niños de cuatro años en adelante

## ACCESORIOS DE TODAS CLASES

SE REMITE GRATIS EL NUEVO CATÁLOGO

Almacén y depósito:

**14, Paseo de Recoletos, 14**  
**MADRID**

**¡SEÑORAS!**



**CORSÉS**

ELEGANTES, modelos de París,

Casa acreditada en medidas, formas especiales, única en corsés de lujo.

**LA HURÍ. — 39, Príncipe, 39**

## LABORES PARA PROFESORAS



Conventos, Colegios, y niñas. Oro, sedas, lanas, algodones, etc. Dibujos y abecedarios. CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Lo más barato y original.

## VINOS FINOS

DE MESA

Valdepeñas añejo, @ (22 botellas) ptas. 9  
Pasto » » » 7

Se sirven á domicilio desde 11 botellas.

Se facilitan gratuitamente los cascos, recogiendo después de vacíos.

Único punto de venta:

**Atocha, 22 y 24**

SUCESOR DE E. ORTIZ.